

## LA ZORRA Y LA CIGÜEÑA

Una vez invitó la zorra a la cigüeña a su casa a comer natillas. Y la cigüeña muy contenta fue donde la zorra, pero la zorra las puso en un plato llano. Y la cigüeña picaba y picaba, y no tomaba nada. Y la otra se comía todas las natillas.

Entonces dijo la cigüeña:

—Pues ahora me burlo yo de la zorra.

Y la llevó a su casa, y le puso natillas en una botella y empezó a picar, a picar. Y la zorra con la boca abierta no podía comer nada. Y entonces la zorra s' enfadó. Y la cigüeña, para que se volviera a hacer amiga le dijo:

—No te preocupes. Yo te llevo hoy a una boda que hay en el cielo.

Dice:

—¡Ay!, pero yo no puedo subir.

—Sí. Te subes encima, y yo empiezo a volar y subes conmigo.

Entonces la zorra se subió encima de la cigüeña, y la cigüeña empezó a volar. Y cuando ya iba muy alto, la cigüeña la *cayó* para'l suelo.

Y la zorra, cuando se caía iba diciendo:

— Apártate, guijarro,  
que *t'espiparro*.  
Si d'esta escapo y no muero,  
no quiero más bodas al cielo.

Y ya s'acabó.

Narrado por Araceli Puerto (15 años), La Alberca (Salamanca). Recogido por Luis Cortés Vázquez en 1957 y publicado en *Cuentos populares salmantinos*, Salamanca: Cervantes, 1979, II, nº 147, págs. 176-179.